

Carmen DIEZ GONZÁLEZ

Universidad de Extremadura

Paisaje y mística en la cuenca del Tajo¹

Abstract: This study tries to analyze the choice of a certain countryside to live through Franciscans monks' ascetic and mystic experiences and how they adapted the environment for these purposes by using architecture, hydraulic works and new vegetation in gardens and orchards. All of it would be changing the physical environment around religious orders.

Key words: Countryside; Architecture; Franciscan convents; Extremadura; Hydraulic engineering; Asceticism; Mysticism or Mystique (noun) and Mystic (adj.).

Resumen: Este estudio pretende analizar la elección de un paisaje determinado para vivir las experiencias ascéticas y místicas de los frailes franciscanos. La adaptación del medio natural a estos fines a través de la arquitectura, obras hidráulicas y nueva vegetación en los jardines y huertas, fue cambiando el medio físico en torno a las casas religiosas.

Palabras clave: Paisaje; Arquitectura; Conventos franciscanos; Extremadura; Ingeniería hidráulica; Ascesis; Mística.

INTRODUCCIÓN

En la orden franciscana, desde los inicios, surgieron tensiones entre sus miembros. Unos querían ejercer la predicación, amparados en las dispensas papales que aliviaban la pobreza, otros, en cambio, optaban por una vida de mayor austeridad y predominio de la vida contemplativa. El propio San Francisco se debatió ante este dilema. Convencido por la hermana Clara, se decantó por el carisma inicial que dio origen al franciscanismo: la vida apostólica. Pero, seguro del enriquecimiento espiritual que la contemplación prestaba, ofreció a los frailes la posibilidad de pasar temporadas en eremitorios, donde se podía seguir una vida más austera, dedicando mayor tiempo a la meditación, oración y penitencia.

El presente estudio pretende analizar la relación entre los eremitorios de vida contemplativa franciscana y el paisaje circundante y, de forma especial, su relación con el agua: elemento imprescindible para la subsistencia de una comunidad por pequeña que ésta fuera. Frente al lujo y riqueza de los príncipes renacentistas, numerosos frailes optaron por lugares de paz y sosiego, parajes tranquilos, alejados de ruidos y civilización. Se alzaron así muchos eremitorios abiertos a amplios horizontes, junto a montañas, en valles o frondosos bosques. En suma, en parajes sublimes que resaltan la pequeñez del ser humano e invitan al reposo, al recogimiento y la reflexión sobre aspectos trascendentes de la vida. Esta relación de arquitectura, paisaje y agua se ha concretado en cinco ejemplos: San Pedro de los Majarretes, San Bartolomé de Valencia de Alcántara, San Martín de Trevejo, San Bartolomé de Alcántara y San Francisco de Monroy.

¹ El análisis se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad (HAR2010-21835), titulado «Entre Toledo y Portugal: miradas y reflexiones contemporáneas en torno a un paisaje modelado por el Tajo», del Grupo ARPACUR de la Universidad de Extremadura, dirigido por la doctora y catedrática doña María del Mar Lozano Bartolozzi.

ORÍGENES DE LA ORDEN EN EXTREMADURA

Se remontan al controvertido viaje del Santo a Compostela en 1214. A esta fecha temprana refieren las crónicas las primeras fundaciones. Sin embargo, documentalmente, se constata la existencia de conventos sólo a partir de la primera expedición organizada de frailes, que llega a la Península en torno a 1230 bajo la dirección de fray Juan Parenti. Así en 1233 se funda San Francisco de Plasencia, conocido inicialmente como Santa Catalina del Arenal, por aprovechar como templo una ermita de este nombre situada extramuros, frente a la Puerta de Talavera y muy próxima al río Jerte.

No obstante, siguiendo las crónicas, los primeros asentamientos aparecen en la Sierra de Gata. *El Memorial de Moles* cita como el más antiguo al convento de Nuestra Señora de los Ángeles en Robledillo de Gata. Señala el cronista que San Francisco, al volver de Compostela, se adentró en el límite de Salamanca y Cáceres donde se vislumbra una cascada —el chorro de la Meancera— y desde allí anunció en tono profético la fundación de un convento:

«Allí al chorro del Águila arderá siempre una hacha encendida, se servirá [a] Dios siempre»².

No pasó de una designación, pero más adelante —en fecha incierta— un discípulo del Poverello, que era cardenal, decidió poner por obra las palabras del Santo. Adentrándose en la sierra de Altamira, construyó una ermita en Sancti Spiritus, cerca de Valdarrago, donde vivió algún tiempo, hasta que «milagrosamente» a través de unos pastores descubre la cascada de la Meancera, un espectacular chorro de 150 metros de altura. Este salto de agua se precipita desde 943 metros sobre el nivel del mar, formando el río los Ángeles.

«Bajando la ladera de la cuesta donde está la casa de Santispiritus, se llega al río Valdarrago, que divide los obispados de Ciudad Rodrigo y Coria, donde están los dichos pueblos de Robledillo y Descargamaría: y pasado el río subió la sierra arriba de los Ángeles, y a la vuelta de ella dio en el chorro o arroyo dicho. Es cosa de las mas notables de ver que hay en España este dicho chorro, porque nace en la cumbre de las dichas sierras, las cuales son altísimas y por una quebrada dellas que tiene hacia el norte cae el agua a una hondonada que se hace en aquella parte en despeñadero de altura de tres altísimas torres, o mas, tan derechas y empinadas, que cosa viva sin alas no puede subir... el grosor del agua dicha es tanto como de un cuerpo de hombre, esto en el mes de Agosto, que en el invierno es el agua muy mucha, y así es cosa notable de ver, como cae el agua por el dicho altísimo, y singular despeñadero con plateada y arrebatada furia, dando por los peñascales de su corriente hasta llegar al baxo»³.

Moles comenta también la existencia del nido de águilas —elemento que persiste en la actualidad—. Allí construyó el cardenal una pequeñísima ermita donde se cobijaba. A su muerte, años más tarde, los franciscanos fabricaron una casita minúscula, algo más abajo de la ladera donde vivió aquel devoto personaje:

«Pequeña, de pobres edificios, lexos de poblado; en tierras y sierras asperas, apropiadas a la santa oración y contemplación ... y el sitio aunque quieran no es aparejado para hazer claustro en él»⁴.

Las características del paraje hicieron de este convento un lugar elegido para noviciado y a él tornaban en su ancianidad muchos frailes, aguardando allí su última hora.

Cuando la orden se organizó en provincias el convento se incluyó en la de Santiago de la que se desmembrarían, más tarde, otras cuatro en el suelo extremeño: Nuestra Señora de los Ángeles de la Observancia reformada, San Miguel de la Observancia, San Gabriel de la Observancia estricta o descalcez, y San José perteneciente también a la descalcez.

² MOLES, J. B., *Memorial de la Provincia de San Gabriel*, Madrid, Cisneros, 1988, (ed. facs. de la de 1592), p. 90.

³ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 91-91 vº.

⁴ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 92-92 vº. La cursiva es nuestra.



Figura 1. Cascada de la Meancera. Las Hurdes (Cáceres).

Dos elementos se hermanan en la cuna del franciscanismo extremeño: «la hermana agua, ... muy útil y humilde y preciosa y casta», a la que alude San Francisco en el *Cántico de las criaturas*, agua que limpia y es símbolo de purificación y vida, pero que en este paraje de la sierra de Gata esgrime una fuerza conmovedora, y la montaña, convertida en lugar de ascensión física y espiritual. La cueva del cardenal debió ensamblarse en un paisaje agreste, como inicial signo de antropización del mismo. Así la describe Moles:

«Hizo de su morada tan chico aposento que para estar un hombre en el tendido, le convendra tener los pies fuera... Su lavor es de piedras de piçarra, puestas a mano todas sin cal, ni barro, asi las paredes como el cobertiço, situada en el arrimo de un peñasco, y debaxo de una hermosísima enzina nacida y criada entre las peñas, que da sombra à la dicha cueva, y fruta dulce de bellotas a su tiempo»⁵.

Las ruinas del convento posterior, en una pendiente más suave pero empinada aún, convirtieron al paraje en «lugar» para la oración, vida ascética y contemplación divina de los religiosos. De forma más poética se refiere a él Marcos de Alcalá:

«Siendo el piso tan acomodado para levantar el corazón al Cielo a cada paso, que no hay paso donde pueda cobrar muchas medras el espíritu. Están vestidas las montañas de varias aromáticas yervas, que por las estaciones del año, llenan el Valle de fragancias, que comunican al convento lo suave de sus olores, con cuya ayuda de costa, y la de un testero de encinas, y elevados robles, prestan alimentos à los ánimos más tibios, para elevar la mente al Creador de los Cielos»⁶.

La unión de montaña y agua ha sido ampliamente estudiada por Eduardo Martínez de Pisón⁷, y coincide repetidamente en la elección de lugares de oración:

«El símbolo de la ascensión es, pues explícito, arraiga en la misma Biblia y prosigue en diversas prácticas ascéticas y místicas, con franciscanos, dominicos, carmelitas, con influencias agustinianas, etc. Hay montañas, por tanto, elegidas por Dios para revelarse, el Sinaí entre ellas, más otros montes sacros. Las alusiones bíblicas igualmente al Monte Sion, «Mons Dei», el gran monte templo, el monte «cuajado» y elegido, son también explícitas. Y la subida es entonces un método religioso y una de las maneras de realizarse el viaje de la prueba»⁸.

La montaña adquiere además el valor y significado del deseo de retirada, «de apartamiento en la naturaleza, la entrega en soledad a la práctica religiosa, a veces la más radical, y a la ascesis»⁹.

No debemos olvidar tampoco la influencia que ejercieron los místicos españoles próximos en el tiempo a estas fundaciones. Muchas de sus obras expresan el camino ascético hacia una mayor espiritualidad como alejamiento: Fray Luis de León, *Vida retirada*; como ascensión a un monte: San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*; o, incluso, como formas de regar un huerto: Santa Teresa de Jesús, *La vida*.

Pesa sin embargo en la tradición occidental la sensación de experimentar la montaña como una elevación del ánimo. Así, Giner de los Ríos expresaba desde la cumbre del Guarramillas: «No recuerdo haber sentido nunca una impresión de recogimiento más profunda, más grande, más solemne, más verdaderamente religiosa»¹⁰. Y Miguel de Una-

⁵ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 91 vº.

⁶ ALCALÁ, M., *Chronica de la Santa Provincia de San Joseph, de N. P. S. Francisco*, Madrid, Manuel Fernández, 1736-1738, vol. I, p. 131-132.

⁷ MARTÍNEZ DE PISÓN, E., «Valores escondidos de los paisajes. Calidades ocultas de la ascensión a la montaña», MARTÍNEZ PISÓN, E., y ORTEGA CANTERO, N. (eds.) *Los valores del paisaje*, Madrid, Fundación Duques de Soria, UNAM, 2009, p. 9-44.

⁸ *Op. ult. cit.*, p. 17.

⁹ *Op. ult. cit.*, p. 18.

¹⁰ GINER DE LOS RÍOS, F., «Paisaje», *Boletín Institución Libre de Enseñanza*, 34-35. 1999. Nota tomada de MARTÍNEZ DE PISÓN, E., *op. cit.*, p. 13.

munio, por su parte, advertía también similares emociones: «El campo libre es una lección de moral, de piedad, de serenidad, de humildad, de resignación, de amor... Escápate cuando puedas a la cumbre... donde más alto puedas»¹¹.

Sancti Spíritus fue entregado por el cardenal ermitaño a unas beatas y se transformó con el tiempo en convento de terciarias franciscanas según Moles¹².

Además de Nuestra Señora de los Ángeles y Sancti Spíritus, otro convento se alzó también en la Sierra de Gata a cinco kilómetros de la villa de igual nombre: Nuestra Señora de Monteceli del Hoyo (1399). Construido en una depresión rodeada por montañas donde crecen multitud de pinos y robles centenarios. Para llegar a él era necesario atravesar un puente sobre la conjunción de los ríos San Blas y Cabril.

Marcelino Guerra Ontiveros lo describe de este modo:

«La imaginación más sombría no habría soñado un lugar más agreste y retirado que en el que se fundó el Santuario, hundido en una estrecha y profunda garganta, desde donde la vista no alcanza más de media legua de extensión. Sólo por la parte del sur, por la angosta abertura por donde se escapa el riachuelo que allí se forma con las aguas de cien fuentes que brotan en estrecho valle, es por donde se ve allá a lo lejos, con el tinte azulado que presta la distancia, confundiendo con igual tono del cielo, un retazo del mundo que en aquella soledad se olvida. Si las altas sierras que cercan y oprimen al profundo valle eran poco para aislarse y ocultarse de las miradas de los hombres, completan este objetivo los espesos y elevadísimos castaños, fresnos, pinos, robles, alcornoques, cipreses y álamos, que sumían al Santuario en un mar de verdura¹³».

De nuevo vemos la suma de lugar apartado, casi oculto en este caso, junto con el agua y frondosa vegetación. Una naturaleza virgen en la concepción de la época, prácticamente no contaminada por el hombre.

SAN PEDRO DE LOS MAJARRETES

Este convento se construyó a unos seis kilómetros de distancia de Valencia de Alcántara, que fue Maestrazgo de la Orden Militar en las inmediaciones de la frontera lusa.

El nombre inicial de la fundación fue el de Santa María, según indica el cronista Marcos de Alcalá¹⁴, recibiendo luego el de San Francisco¹⁵, y por ser casa en la que profesó San Pedro de Alcántara cambiará más adelante su nombre por el de San Pedro de los Majarretes. El sobrenombre de los Majarretes deriva del que distingue a unos grandes peñascos en la frontera hispano-lusa; no alcanzan gran altura del lado español pero en la parte portuguesa ésta se incrementa ampliamente al descender a un valle. La vegetación en este paraje es exuberante, cuajada de alcornoques, jaras y otras especies.

El convento de los Majarretes, por la austeridad de la que hace gala y el tamaño reducido de las dependencias se juzgaba entre los propios frailes como obra muy primitiva. Sin embargo, la solidez de la fábrica, pese a ser de mampostería, y la labra de las pocas piezas de granito que lo adornan señalan un especial cuidado en la ejecución que le asemeja a las edificaciones realizadas por la Orden de Alcántara entre los siglos XIV y XV. Eso mismo parece corroborar la fecha más antigua que lo cita: una bula papal¹⁶ fechada el 17 de septiembre de 1432, en la que se absuelve a los franciscanos por haber ocupado la casa sin el pertinente permiso del pontífice.

¹¹ UNAMUMO, M., *Andanzas y visiones españolas*, Madrid, Espasa Calpe, 1941. Nota tomada de MARTÍNEZ DE PISÓN, E., *op. cit.*, p. 13.

¹² MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 91.

¹³ GUERRA ONTIVEROS, M., *Apuntes históricos a cerca de la villa de Gata*, Salamanca, 1897, p. 39-40.

¹⁴ ALCALÁ, M., *op. cit.*, p. 86.

¹⁵ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 131-131 vº.

¹⁶ *Bullarium franciscanum, Nova Serie*, tomo I, (1431-1455), Quaracchi, 1929, p. 45.

Inicialmente la casa se encuadraba dentro de la Provincia de Santiago, si bien en 1508 se entregó a la Custodia descalza del Santo Evangelio que se interesaba por conventos pequeños y «lejos de poblado». Años más tarde, en 1519, la Custodia fue elevada al rango de Provincia con el nombre de San Gabriel, siendo a partir de entonces la mayor demarcación que poseyeron los descalzos en Extremadura, y en ella perduró el convento hasta la exclaustración de Mendizábal.

Los frailes escogieron un paraje único para su retiro, descrito repetidamente por los cronistas, donde se muestran de forma patente las intenciones de la comunidad.

«Estaba este convento en aquel tiempo [el de San Pedro de Alcántara], en un *sitio alto devoto, y solitario*, no lejos de unos riscos, y despeñaderos muy altos, que por aquella parte dividen el Reino de Castilla del de Portugal, y le llaman los Majarretes»¹⁷.

«Aunque su *fundación es bien áspera*, es muy diversible, por la variedad de plantas y silvestres arbustos, entre cuyas hojas y ramas se oyen en concertados gorjeos los cantos sonoros de las aves. Corren por el sitio límpidos arroyos, y liquidados cristales, con cuya madesación, bien humorada la tierra, paga en moneda corriente de frescuras y verdores las obligaciones contraídas, por el beneficio de las aguas. A trescientos pasos del convento nacen dos fuentes que alternando dulces correspondencias, la una corre en verano; y la otra concede sus aguas el invierno; una revierte con superabundancia desde la primavera al otoño; y la otra corresponde desde el otoño a la primavera. Llámense estas fuentes de Malpica, cuya novedad por rara puede numerarla la naturaleza por uno de los partos de sus singulares maravillas»¹⁸.

Catalogado, pues, como áspero, *alto, devoto y solitario*, surcado por fuentes, con abundante vegetación, poblada ésta de aves que gorjean, el enclave se calificaría dentro de lo «agreste»¹⁹, ya que alude a la naturaleza en estado natural. Manifiesta, pues, una búsqueda de Dios ascética a través de la soledad y de una naturaleza abrupta, atravesada por peñascos y marañas de alcornocales y arbustos, pero generosa, fértil al fin, gracias a la abundancia de agua. Constituía un paraíso casi selvático, un reflejo natural de la ascesis que pretendían experimentar los frailes.

En este convento, lejos del bullicio, profesó San Pedro de Alcántara y comenzó su estrecha vida de penitencia, mimetizándose al paisaje –duro y pródigo a la vez–; paisaje y convento que le vieron nacer como fraile.

Las fuentes de Malpica situadas «a dos tiros de ballesta»²⁰, se encañaron hacia el convento posibilitando a la comunidad la posesión de una variada huerta. Estos espacios cultivados permitían a los frailes obtener hierbas aromáticas y saludables, creando su propia farmacia, además de proporcionarles la mayor parte del alimento, ya que la dieta en los conventos de recolección, como eran los descalzos, incluía poca carne, reservada ésta casi exclusivamente a los enfermos. Los religiosos consumían sobre todo verduras, legumbres y un poco de pescado.

Sin duda la comunidad de Los Majarretes fue la que canalizó originariamente el manantial de Malpica, gracias al cual dulcificaba el paisaje del monte a través de su huerta. Pero este aporte acuífero fue requerido en tiempos de Felipe II, para abastecer a la ciudad de Valencia de Alcántara, que siendo plaza fuerte de frontera vio incrementada su población²¹.

¹⁷ SANTA MARÍA, J. de, *Chronica de la Provincia de San Joseph de la Orden de los menores de San Francisco y provincias y custodias descalzas que de ella han salido y sus hijas. Parte Primera*, Madrid, 1615-1618, p. 69.

¹⁸ ALCALÁ, M., *op. cit.*, p. 86-87.

¹⁹ GARCÍA GÓMEZ, F., «Paraisos recobrados. El paisaje idílico y apacible entre el manierismo y el romanticismo», *Paraisos y paisajes en la Colección Carmen Thyssen. De Brueghel a Gauguin*, Málaga, 2012, p. 23.

²⁰ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 131-131 vº.

²¹ MONTALVÁN, L., «Sifón de los Arcos de Valencia de Alcántara», *Valoración del Patrimonio Rural de la Obra Pública*, en www.vaprop.es/2011/471/sifon-de-los-arcos-del-viejo-abastecimiento-a-valencia-de-alcantara/, consulta realizada el 16-10-2012. También lo cita MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 132. Cfr. MIRANDA, B. y MARTÍN, D., *El patrimonio artístico de Valencia de Alcántara*, Badajoz, Gráficas Imdex, 2011, p. 173-230.

La nueva obra hidráulica, de la que se conserva un acueducto renacentista de aproximadamente 150 m. y altura máxima de 25, más un sifón del siglo XVIII construido por el ingeniero militar Francisco Izcardo entre 1858 y 1860, estuvo en servicio desde 1567 hasta 1904. Fue objeto de numerosas reparaciones pues se calculó mal el viaje del agua y ésta no llegaba con suficiente fuerza a la villa. Sus caños de cerámica y piedra berroqueña fueron sustituidos por tubos de hierro a comienzos del siglo XX (1904) y en los años sesenta de dicha centuria por cañerías más actualizadas²².

El trazado original de las conducciones contaba posiblemente con dos ramales: el más importante dirigido hacia la villa y el segundo hacia el convento de los Majarretes. Éste estuvo en activo hasta por lo menos el siglo XVIII, pese a que dicho enclave fue semiabandonado por los religiosos²³.

Por lo que respecta al convento de los Majarretes, el tiempo nos ha legado una sencillísima iglesia de mampostería con nave única, sin articulación en los muros, y con coro a los pies. La cabecera se orienta al norte. Una reja separa el presbiterio y en él se superponen en altura dos altares. Dada la elevación de la bóveda cabe suponer que inicialmente el altar mayor estaría en alto, como era habitual en muchas iglesias medievales, dejando la parte inferior como cripta de enterramiento. Este último espacio aparece abierto actualmente y lo ocupa, como se ha indicado previamente, un altar con su correspondiente retablo.

Externamente, en el flanco norte o del evangelio, se abre un vano bajo arco ojival suavemente moldurado, al que flanquean en altura sendos escudos: el del concejo de Valencia de Alcántara y el de la Orden Militar. Comunica el pequeño templo con un espacio abierto desde el que se inicia el camino que conduce a Valencia de Alcántara.



Figura 2. Convento de San Pedro de Los Majarretes en San Pedro, pedanía de Valencia de Alcántara (Cáceres). Vista de la fachada norte del convento. Sierra de Los Majarretes. Portada de la iglesia. Claustro.

²² MONTALVÁN, L., *op. cit.*, s/f.

²³ MONTALVÁN, L., *op. cit.*, s/f.

Por el lado de la epístola se adosa un claustro mínimo, al que dan forma cuatro escuetos arcos rebajados de granito, sin capitel ni moldura alguna que marque el arranque de los salmeres, pero todo ello de excelente, fina y sólida labra.

Lo que resta de las dependencias del convento sobresale de la línea de la cabecera del templo y el claustro por el lado norte. Éste lo ocupan casa particulares y una hospedería que aprovecha también el claustro como comedor. Son estancias reducidas de muros muy gruesos, abovedadas en planta baja y de techo raso en el segundo nivel.

Sin embargo, y pese a contener muchas cualidades valiosas para el retiro espiritual (altura, apartamiento, frondosidad y agua), una vez muerto San Pedro de Alcántara, la comunidad descalza determinó trasladarse a las inmediaciones de Valencia de Alcántara. El cronista Juan Bautista Moles apunta como causas la humedad excesiva que se transmitía al convento por el entorno, hasta el punto de hacer enfermar a los religiosos, la lejanía del núcleo urbano, que les impedía ser atendidos oportunamente por un médico o barbero, así como la pérdida de tiempo empleado en solicitar las limosnas y atender las demandas espirituales de la población. A ello añade también la merma del caudal de Malpica.

Desseo se siempre de los Padres de esta Provincia [San Gabriel] hazer esta traslacion, a causa que la dicha casa es enfermissima, por la humedad grande, y también porque la distancia que ay deste sitio a la dicha villa, es una gran legua: y como los frayles venian de ordinario a predicar y confessar, cusava gran distracion, y no se seguía el aprovechamiento de las almas que se sigue estando los Religiosos mas cerca del pueblo: lo que pretendia y desseava mucho la gente dela villa. Asi mismo en la cura de los enfermos se padecia mucho no acudiendo el medico ni el barbero tan lexos, y asi se curavan en el pueblo con mucha distracción. *También la villa de Valencia, por tener necesidad de agua, encañaron las fuentes de Malpica, ..., y las truxeron al pueblo, dexando al Monasterio un caño de agua»*²⁴.

Con todo, en el traslado efectuado en 1585 debieron pesar también otros intereses como la búsqueda de una mayor seguridad y el amparo junto a la villa en caso de conflicto con el país vecino, como así sucedió años después.

La huerta y el convento de Los Majarretes se vendieron para alzar la fábrica del nuevo convento. Recibieron por ello los frailes mil ducados, pero no queriendo abandonar totalmente el emplazamiento se reservaron la iglesia, manteniéndola hasta la desamortización de 1836.

SAN BARTOLOMÉ DE VALENCIA DE ALCÁNTARA

Este convento surgió como hemos visto del traslado de la comunidad de los Majarretes. Para ello se les entregó una ermita extramuros asegurándoles suficiente aporte de agua:

Trataron de que se trasladasse el Monasterio cerca de la villa, en la ermita de San Bartolome, que esta fuera de los muros y casas y cerca dellos en *sitio apacible y airoso, dandose para la huerta y servicio de casa agua bastante de los caños que se traen de los Majarretes, y pasan por cerca de la dicha ermita para la villa*²⁵.

Para el nuevo convento proporcionaron los permisos pertinentes el obispo de Coria, don Pedro García de Galarza, el Comisario General, fray Antonio Aguilar y el rey Felipe II, por ser jurisdicción de la Orden Militar de Alcántara. Dicho monarca les entregó quinientos ducados como ayuda en el inicio de las obras²⁶. Los trabajos comenzaron a partir del 25 de marzo, día de la Anunciación de Nuestra Señora, del año 1585, cuando se les hizo entrega de la ermita de San Bartolomé junto con la casa del santero.

²⁴ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 132 vº.

²⁵ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 132 vº.

²⁶ WADINGO, L., *Annales Minorum seu Trium Ordinum a S. Francisco Institutorum*, Florencia, Ad Claras Aquas, 1931, p. 995.



Figura 3. Plano de Valencia de Alcántara [M.D.F. Centro Geográfico del Ejército. Archivo Cartográfico y de estudios Geográficos. Extremadura, 58].

El cenobio vino a ocupar una llanura próxima a los muros, precedida por una alameda. Se señala con un círculo en la ilustración. Hacia el convento se encañó un ramal derivado del que conducía las aguas de Malpica. Gracias a esta canalización se desarrolló una amplia huerta, dentro de la cual los frailes construyeron tres ermitas para retiros y penitencias temporales, añadiendo una cruz entre unos peñascos a los que denominaron monte Alverna, en recuerdo del lugar donde fue estigmatizado San Francisco, y adornaron el paseo con un letrero donde se leía «Domine quo vadis»²⁷: palabras que hicieran volver sobre sus pasos a San Pedro cuando huía de las persecuciones de que eran objeto los cristianos en Roma. Construían con ello un espacio de marcada significación religiosa dentro de la piedad profesada por la orden.

El nuevo convento sufrió los daños de las guerras con Portugal, especialmente la de Sucesión al Trono español. En el curso de la misma San Bartolomé fue dinamitado. La recuperación no se inició hasta 1815, tras firmar la paz de Badajoz. Se operó entonces una profunda renovación de corte rococó en la iglesia. El presbiterio recibió un altar de obra y se le dotó de camarín. También el pretil del coro adquirió un perfil sinuoso. Se rehizo la enfermería, se renovó toda la dotación mueble y de imágenes y se recompusieron las alhajas²⁸.

²⁷ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 133 vº.

²⁸ A.H.N., *Clero*, Libro 1602, «Libro de recibo y gato de limosnas pecuniarias», f. 80-245.

Pero de toda esa campaña constructiva cabe destacar esencialmente la airosa cúpula, rematada con cupulín articulado con pilastras y adornado con una guirnalda de cabezas de ángeles, que culmina en una especie de corona calada. Tal decoración es semejante a la que se operó en las cúpulas de otros conventos descalzos por la misma época, como Madre de Dios de Alburquerque y Madre de Dios de Valverde de Leganés. Las coincidencias son más evidentes aún con la cúpula del templo de Nuestra Señora de la Luz de Brozas²⁹.

En todos los casos enumerados coinciden tanto la tipología de la cúpula como sus adornos. Así mismo las cabezas de ángeles presentan un tratamiento próximo a la plástica popular, tendiendo a formas carnosas que nos recuerdan modelos del vecino Portugal, como las imágenes que se alzaron en el jardín del palacio episcopal de Castelo Branco, encargado por don Juan de Mendoza hacia 1705.

Ello nos lleva a suponer la intervención de artistas lusos, incluso de una cuadrilla concreta, por ahora anónima, en la reconstrucción de los destruidos conventos descalzos en la zona española.

Tras la exclaustación de Mendizábal el inmueble pasó a propiedad privada. Actualmente se están realizando reformas en el mismo. Conserva todavía la hermosa huerta en torno al convento y una fuente de uso público adosada a las verjas por la parte externa.



Figura 4. Verja de la huerta del antiguo convento de San Bartolomé. Fuente pública adosada a la verja.

SAN MIGUEL EN SAN MARTÍN DE TREVEJO

Hacia 1451 frailes franciscanos de la regular observancia o descalcez³⁰ decidieron fundar un convento a la medida de sus exigencias eremítica en la idílica villa de San Martín de Trevejo. Para ello obtuvieron del Concejo³¹ un enclave paradisíaco, próximo a la frontera portuguesa, así como a la sierra y el pico del Jálama, altura que separa las provincias de Salamanca y Cáceres.

El obispo de Ciudad Rodrigo dio la oportuna licencia y el 13 de abril de 1452 recibieron la confirmación pontificia de Nicolás V³². Desde el primer momento los frailes pensaron destinar el cenobio a recolección —es decir, casa de oración y recogimiento— y eso explica el lugar que ocupa: alejado de la villa unos quinientos metros, sobre una ladera, en medio de viñas y olivares con abundante provisión de agua.

²⁹ Las tres últimas han sido ya objeto de atención en un reciente trabajo presentado en el VI Seminario Internacional Luso-Brasileiro «Os franciscanos no mundo português», en Ponte de Lima (Portugal) entre el 4 y 6 de octubre de 2012, en prensa.

³⁰ SANTA CRUZ, J. de, *Crónica de la Provincia Franciscana de San Miguel. Parte Primera*, Madrid, 1671, reproduc. facsímil, Madrid, Editorial Cisneros, 1989, p. 228.

³¹ *Bullarium Franciscanum, Nova Serie*, tomo I, Roma, 1451-1455, f. 793.

³² *Ibidem*, SANTA CRUZ, J., *op. cit.*, p. 228-229.



Figura 5. Convento de San Miguel en San Martín de Trevejo (Cáceres).

No aparece aquí la rudeza de los Majarretes, pues se trata de una suave ladera tapizada por los cultivos y abierta a un espléndido paisaje de sierra y valle. Reviste las notas del paisaje *campestre*, donde el espíritu puede explayarse en la suavidad de los relieves y la dulzura de la vegetación. Francisco García Gómez describe esta tipología de lo *campestre* como «relativo a un campo habitado y cultivado, apacible, armónico y agradable... algo más idealizado que lo rústico, a medio camino entre éste y lo bucólico»³³.

La casa tomó la advocación de una ermita dedicada a San Miguel, que le sirvió de templo; se ignora si dicha ermita preexistía a la fundación o fue construida por los propios frailes. Disfrutaba también de una amplia huerta donde se incluía el «prado de Santa Ana y el arroyo de Rochafortes, sobre el que los religiosos edificaron represas para su aprovechamiento»³⁴.

³³ GARCÍA GÓMEZ, F., *op. cit.*, p. 23.

³⁴ SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 230-231.

Dentro de la jurisdicción franciscana la casa obedecía al Provincial de Santiago, de la rama «claustal» y se integraba en la custodia de Salamanca.

En 1548 el convento se separa de la provincia de Santiago y pasa a la de San Miguel de la Observancia. Bajo los observantes se confirma de nuevo, en 1553, como casa de «recolección», dadas las condiciones físicas del entorno. Las casas de recolección entre los observantes servían de estancia temporal y albergaban una comunidad reducida. El convento de San Miguel fluctuó en torno a los 18 habitantes³⁵ durante los primeros tiempos, alcanzando el máximo ya en el siglo XVIII, cuando se contabilizan 62 frailes el año 1769.

El enclave de San Miguel también pareció idóneo a los observantes, en 1626, para asociarle un noviciado. Por este motivo se construyó —tal como se exigía en las ordenanzas— un oratorio independiente y las correspondientes celdas para el maestro, coristas y novicios. Posiblemente fuera entonces cuando se remodeló la iglesia como templo de una sola nave, dividida en tres tamos cubiertos con bóvedas de cañón y lunetos, más cúpula en el crucero, adquiriendo un aspecto barroco clasicista. Así mismo se alzó la torre campanario, en el ángulo noroeste.

A mediados del siglo XVIII el convento debió completar su recinto en torno al claustro adosado al lienzo meridional del templo. Envoltiendo la capilla mayor y continuando hacia el sur y poniente se desarrolla la casa conventual. El grosor de los muros delata que se conserva la estructura antigua en los flancos oriental, sur y occidental, y el espacio del claustro. Se mantienen así mismo parte de la huerta y las tomas de agua, así como una amplia alberca y una fuente. Todo ello a las espaldas del inmueble por el lado norte.

En vísperas de la Desamortización de 1836 se calificaba a la casa como «buena» (17-VII-1815)³⁶, pero fue perdiendo habitantes sumando tan sólo siete en 1827³⁷.

Actualmente todo el inmueble se ha rehabilitado como Hospedería de Turismo, siguiendo el proyecto del arquitecto extremeño Luis Acevedo Bruno³⁸.



Figura 6. Fachada del convento de San Miguel.
Vista desde el convento hacia el valle.
La alberca del convento.

³⁵ BARRADO, A., «División bipartita de La Provincia de San Miguel en Extremadura (1770-1774)», *A.I.A.*, nº 19, (1959), p. 334-336.

³⁶ AHN., *Clero*, libro 1584, f. 137 vº.

³⁷ BARRADO MANZANO, A., *op. cit.*, p. 354.

³⁸ ABUEJTA MARTÍN, E. y DIEZ GONZÁLEZ, C., «La recuperación del convento de San Miguel (San Martín de Trevejo, Cáceres) para uso como Hospedería de Turismo», *IX Congreso Internacional de Reabilitação do Património Arquitectónico e Edificado. O Património Ibérico*, 2012, CICOP, ICES, Cascais, 2012, p. 32-42.



Figura 7. Convento de San Bartolomé en Alcántara (Cáceres). Portada del templo. Canalizaciones del convento.

SAN BARTOLOMÉ DE ALCÁNTARA³⁹

Se encuentra extramuros, a quinientos metros aproximadamente de Alcántara, por la zona de levante, entre las carreteras de acceso a la presa y al puente romano. Fue fundado por Bartolomé de Oviedo⁴⁰, vecino de la villa. Dicho personaje poseía una propiedad de terreno abrupto, atravesado por peñascales de pizarras, donde se alzaba una ermita popularmente conocida como la de Bartolomé de Oviedo.

Aprovechando las condiciones del paraje, «agreste», algo alejado y con posibilidades de acopio de agua, se decidió a construir un eremitorio junto al templecillo y sin esperar las licencias oportunas dio inicio a las obras. El permiso del prelado de Coria, don Francisco de Toledo, llegó en 1478 a través de quien entonces visitaba la diócesis, el obispo de Verito, don fray Pedro de Villalobos, autorizándole a levantar en el templecillo dos altares⁴¹. Aprovechó el devoto Oviedo para señalar entonces sus deseos de destinar a convento lo construido. Se le aconsejó dirigir la solicitud al Papa y a la Orden Militar de Alcántara, que detentaba la jurisdicción en la zona.

La bula fundacional fue emitida en 1487, por el papa Inocencio VIII, autorizando la ocupación del cenobio a los franciscanos observantes⁴². Prudentemente los frailes dilataron la ocupación seis años mientras el remate de la obra y la dotación de alhajas se completaba. Así el 20 de enero de 1493 tomaron posesión de ella. Pero los visitantes de Alcántara molestos por no haber sido informados de la fundación entablaron pleito con los franciscanos. Los religiosos de San Bartolomé acudieron a los Reyes Católicos de quienes obtuvieron la protección directa en 1496, eximiéndoles de la sujeción a la Orden Militar⁴³.

³⁹ DIEZ GONZÁLEZ, C., *Arquitectura de los conventos franciscanos observantes en la provincia de Cáceres (siglos XVI-XVII)*, Cáceres, COADE, UEx, 2003, p. 287-369.

⁴⁰ SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 319.

⁴¹ *Op. ult. cit.*, p. 320.

⁴² *Ibidem*.

⁴³ *Op. ult. cit.*, p. 323.

El nuevo convento tomó la advocación de la ermita: San Bartolomé. Vino a ocupar un rellano amesetado y en resalte al que limitan pendientes pronunciadas por el sur y oeste, mientras que por el nordeste se eleva el terreno con mayor suavidad. En sus proximidades varias corrientes vierten sus aguas al río Tajo.

Por la austeridad de la primitiva fábrica y su emplazamiento extramuros, no muy lejos de la villa, los frailes destinaron la casa a recolección⁴⁴, siguiendo las recomendaciones que la rama observante guardaba respecto a este tipo de morada. Para ello se trajeron las austeras constituciones de «El Abrojo»⁴⁵, consideradas según la tradición franciscana, como las mismas que diera San Francisco para la Porciúncula. Estas normas eran las que se seguían en todos los conventos recoletos observantes.

A mediados del XVIII pese a ser convento recoleto, creció en población, superando la de otros de esta índole en la misma provincia de San Miguel, donde se incluía⁴⁶. Sin duda ello fue posible por la importancia de la plaza de Alcántara y la gran extensión de su guardianía. Además, a instancias del concejo y la Orden Militar acogió estudios de Artes y Gramática, estudios que se iniciaron en el Conventual de San Benito. Pero como resultaba incómodo a los profesores pertenecientes a una comunidad recoleta tal desplazamiento cesaron durante unos años⁴⁷, volviendo a ejercer los frailes la docencia en su propio convento⁴⁸.

Gozaron los religiosos de una amplia huerta que incluía un peñascal limítrofe, construyendo un estanque para el acopio de agua y dos ermitas penitenciales, dedicadas una a la Magdalena y otra a San José⁴⁹. Además, Francisco Alonso Perona⁵⁰, síndico del convento, y Francisco Hernandez Pascual⁵¹, les cedieron unas casas de su propiedad en la villa, para ser atendidos clínicamente, gracias a la cual no procuraron los frailes el traslado a la ciudad.

Sin embargo la proximidad de la frontera hispanolusa y el ser Alcántara plaza militar determinó que sufriera grandes y graves inconvenientes a lo largo de los conflictos bélicos que se sucedieron con el país vecino, especialmente en la Guerra de Sucesión de la Corona española. Hacia 1733, colaboraron en la reconstrucción la villa y el marqués de Buscayolo, quien obtuvo el patronato y por ello aparecen sus escudos en la portada principal del convento, de la iglesia, en el presbiterio, y a la entrada del refectorio⁵². Sufrió también nuevos destrozos durante la Guerra de la Independencia⁵³.

Por todo ello adquirió entonces el templo y la mayor parte de las dependencias el aspecto neoclásico que hoy presenta. Sólo algunos rasgos góticos son perceptibles a espaldas del inmueble. La segunda reconstrucción amplió la casa por el lado nororiental, allanando para ello el terreno y se suprimieron también unos peñascales para construir una nueva sacristía en el templo.

Tras la desamortización, la iglesia se destinó a fábrica de harinas y despacho de pan. Actualmente todo el inmueble se ha rehabilitado para albergar la Hospedería de Alcántara, adscrita a la red de Hospederías.

Los ingresos principales, tanto de la casa conventual como de la iglesia, se dirigen hacia la villa, destacando de todo el inmueble la portada principal del templo que se enmarca entre dos gruesos estribos, bajo de arco medio

⁴⁴ *Ibidem*, p. 11.

⁴⁵ Uno de los primeros conventos observantes, fundado en la Provincia de Castilla por San Pedro Regalado.

⁴⁶ SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 331.

⁴⁷ *Op. ul cit.*, p. 95-96.

⁴⁸ SOTO y MARNE, F. de, *Cronica de la Santa Provincia de San Miguel de la orden, y regular observancia de N.P.S. Francisco*, Parte II, Salamanca, Eugenio García Honorato, 1743, f. 199.

⁴⁹ SANTA CRUZ, J. de, *op. cit.*, p. 332.

⁵⁰ *Op. ul cit.*, p. 331.

⁵¹ A.H.N., *Clero*, Paps. 2 leg. 1042, carp. «Testamentos».

⁵² DIEZ GONZÁLEZ, C., *Arquitectura de los conventos franciscanos ... op. cit.*, p. 291.

⁵³ *Op. ult. cit.*, p. 291.

punto, con suaves arquivoltas, coronada por un templete. Es un ejemplo postherreriano de fina labra en sillares de granito. Al interior es notable también el amplio hueco de la escalera principal al que le fueron sustraídos los escalones, y adorna el rellano un gran marco de yesería. La restauración del inmueble ha conservado la estructura y maquinaria de la fábrica de pan en la iglesia.

No fue, como se ha expresado, un lugar escogido por los religiosos sino por un particular devoto, sin duda empujado por la orografía del lugar que podemos calificar como muy áspera y acomodada a penitencias dado lo irregular y escabroso de la zona. Paisaje aprovechado igualmente por los frailes y modificado cuando la comunidad aumentó en número.

SAN FRANCISCO DE BELVÍS DE MONROY

La población de Belvís se sitúa al noreste de la provincia de Cáceres, en la comarca de Campo Arañuelo. Pertenece a la jurisdicción eclesiástica del obispado de Plasencia y en el momento de su fundación estaba bajo el dominio jurisdiccional de los Bote. Pasó después a los condes de Deleitosa y por matrimonio a los de Oropesa. Pero el convento se encuentra más próximo a la pedanía de Casas de Belvís, junto a la loma coronada por la ermita de Nuestra Señora del Berrocal.

En dicha ermita se refugió la pequeña comunidad de Nuestra Señora de la Luz de Trujillo, frailes descalzos entre los que se encontraban algunos de los que dieron origen a esta reforma: como fray Pedro de Melgar, discípulo de fray Juan de Guadalupe, y otros dos compañeros. Eran entonces perseguidos por la rama observante en un momento en que se les juzgaba como herejes. Sin embargo el convento se construyó más abajo de donde se alza la ermita.

Cedió el solar el conde de Deleitosa, don Francisco de Monroy, y sobre su emplazamiento señala la Crónica de Moles:

«Es este sitio muy agradable y aparejado a recogimiento y oración, y con la limosna y ayuda que los señores Condes dan a los religiosos de aquella casa les causa mas quietud y reposo, con que siempre ha sido aquel convento morada de varones viejos y santos. De los cuales algunos se recogian en dos ermitas que tiene la dicha casa, la una en la huerta, y la otra en el monte dentro de casa, de donde se goza la vista deleitosa del caudaloso rio Tejo, que pasa por allí por unos grandes peñascales, haciendo con sus corrientes y furiosas aguas sonido agradable al oydo»⁵⁴.

Se escogió cuidadosamente el terreno, en un valle a cobijo de los vientos del norte, junto a un arroyo y otros manantiales que garantizaron el aporte de agua durante todo el año. No estaba expuesto a la rapiña que facilitaba la frontera, como los conventos anteriormente descritos. Por ello hubo continuidad en la ocupación y sirvió también de noviciado. En este lugar se formaron los «doce apóstoles de Belvís», frailes descalzos llamados por Hernán Cortés para la evangelización de América. Al otro lado del Atlántico predicaron con renovada formación religiosa de corte herasmista⁵⁵.

La amenidad del lugar de San Francisco de Belvís es expuesta por Juan de la Trinidad en estos términos:

«Tiene este convento, además de la huerta, un poco de monte de encinas cercado, dedicado para que con mas retiro se den los Religiosos a la Oración, y contemplación. En él hay una Hermita, y otra en la huerta, y ambas hechas de piedra y barro, y cubiertas con tosca tablazón, y texado, donde mas a lo oculto por huir de singularidad, se hacen disciplinas extraordinarias y otros ejercicios muy gratos a Dios: y a tiempo las han habitado Religiosos»⁵⁶.

⁵⁴ MOLES, J. B., *op. cit.*, p. 113 v.-114.

⁵⁵ MELQUIADES, A., *La fuerza decisiva: reforma, pensamiento y vivencia en la época de los descubrimientos (1400-1600)*, Cáceres, Obispado de Coria-Cáceres, 1993.

⁵⁶ TRINIDAD, J. de, *op. cit.*, p. 147.



Figura 8. Convento de San Francisco en Belvís de Monroy (Cáceres). Portada del convento y Claustro.

Así pues, al igual que en el caso de San Miguel nos encontramos un paisaje sosegado, con abundancia de agua en el entorno, pudiendo recibir también el apelativo de «campestre».

Tales características convertirían al lugar en casa de retiro para los frailes ancianos. Éstos se dedicaban a la oración y algunos, con mayor recogimiento, se refugiaban en las ermitas que habían edificado en la propia huerta y el monte. Fue convento querido y visitado por San Pedro de Alcántara al que acudió en repetidas ocasiones.

Por el flanco norte del convento corría un arroyo en el que se hicieron diversas acometidas a través de canalizaciones. En un patio que rodea la cabecera de la iglesia existen pilas de decantación por las que se filtraba el agua hacia una alberca situada al sur del amplio huerto. Al oeste del inmueble se construyó una fuente, rodeada con un pretil rectangular y un banco corrido en su interior.

La iglesia ocupa la parte norte del inmueble. Viene precedida por una alameda y un atrio en el que se alza un crucero. El resto de la morada religiosa se extiende por el lado de la epístola, hacia el sur.

El templo, de nave única, se cubre con bóveda de cañón y lunetos. Sustentan los muros de mampostería cuatro contrafuertes por el lado del evangelio, en donde se abre el ingreso principal bajo arco de medio punto, formado por dovelas de granito con suave relieves en el frente. Al interior, el presbiterio se destaca tras un arco de medio punto sostenido por sencillas pilastras y se cubre con cúpula sobre pechinas. El altar mayor estuvo adornado con azulejos. Como era habitual en todos los conventos franciscanos se incluye un coro a los pies. Ilumina el recinto dos vanos: uno en el lado de la epístola con remate agallonado y otro rectangular sobre el coro. Una puerta da acceso a la sacristía en el flanco sur. Esta estancia estuvo adornada también con azulejos. Conserva todavía uno de los lavabos y un pozo de unos seis metros de profundidad que comunicaba con el del claustro.

Este último espacio, el claustro, se adosa al muro sur o de la epístola. Es un elegante patio labrado en buena cantería. Forman cada flanco en planta baja dos arcos carpaneles de salmeres compartidos, que asientan sobre pilares octogonales con sencillo capitel. Los soportes se parean en las esquinas. En la planta alta los pilares se adelgazan adquiriendo mayor esbeltez. Sobre ellos sencillas zapatas de madera, sustentan la estructura arquitrabada de la cubierta que fue restaurada entre 1997 y 2007. En medio de la bandeja se abre el brocal del pozo al que dan forma siete piezas berroqueñas.

No hay duda de que los frailes aprovecharon todos los recursos del terreno para construir fuentes, albercas y hacer brotar vegetación que no existía anteriormente, pero procuraron mantener el aspecto de naturaleza libre entorno al convento.

CONCLUSIONES

Los conventos expuestos son ejemplos de un tipo de arquitectura que asume el paisaje como categoría estética y ética. Éste —el paisaje— prevalece claramente sobre la edificación. Pero a la vez, los conventos recoletos amplían y transforman el entorno natural a través de sus construcciones, allanado del terreno, drenajes, canalizaciones, presas, pozos y albercas, para crear sus huertos y jardines, asegurando el verdor y creando un *locus amoenus* de tintes cristianos. Cruces, ermitas con imágenes piadosas y letreros se repartieron entre la espesura, aparejando de este modo un retiro sosegado y, salvando las distancias, «un místico paraíso terreno»⁵⁷ donde era más fácil orar, abandonar las pasiones y elevarse a la contemplación divina.

⁵⁷ SIGÜENZA, fray J. de, *La Fundación del Monasterio de El Escorial (1605)*, Madrid, 1963, p. 257.